



# TRAS LAS HUELLAS DE FRANCISCO DE ASÍS

Rasgos pedagógicos característicos del pensamiento franciscano capuchino en la identidad de la Institución Universitaria CESMAG



# TRAS LAS HUELLAS DE franciscodeasís



Rasgos pedagógicos característicos del pensamiento  
franciscano capuchino en la identidad de la  
Institución Universitaria CESMAG

Emilio Acosta Díaz  
Emma del Pilar Rojas Vergara  
Myriam Espinoza Pabón

2018

---

---

TRAS LAS HUELLAS DE FRANCISCO DE ASÍS:  
Rasgos pedagógicos característicos del pensamiento franciscano capuchino en la identidad  
de la Institución Universitaria CESMAG

Primera edición, 2018

© Emilio Acosta Díaz, 2018

© Emma del Pilar Rojas Vergara, 2018

© Myriam Espinoza Pabón, 2018



© Institución Universitaria CESMAG

© Editorial Institución Universitaria CESMAG

Carrera 20ª 14-54, CP: 520003

Tel: +572 – 7216535 ext: 377- 218

E-mail: [editorial@iucsmag.edu.co](mailto:editorial@iucsmag.edu.co)

Website: [www.iucsmag.edu.co/editorial](http://www.iucsmag.edu.co/editorial)

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

© Grupo de investigación LUMEN

Escuela de Humanidades

Carrera 20ª 14-54, CP: 520003

Tel: +572 – 7216535 ext: 258 y 323

E-mail: [seacosta@iucsmag.edu.co](mailto:seacosta@iucsmag.edu.co)

San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

ISBN: 978-958-5504-43-1

DOI: 10.15658/CESMAG18.12010104

Rector Institución Universitaria CESMAG

Fray Próspero Arciniegas Zaldúa OFM. Cap.

Directora editorial:

Dra. Mayerly Zulay Ruiz Torres

Edición:

Diego Martínez Hernández

Diseño de cubierta: Joanna Jiménez M.

Diagramación: Joanna Jiménez M.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Acosta Díaz, Emilio.

Tras las huellas de Francisco de Asís: Rasgos pedagógicos característicos del pensamiento franciscano capuchino en la identidad de la Institución Universitaria CESMAG/Emilio Acosta Díaz, Emma del Pilar Rojas Vergara, Myriam Espinoza Pabón. – 1 ed. – San Juan de Pasto: Institución Universitaria CESMAG, 2018.

145 p. Formato digital 1.5 Mb.

Incluye bibliografía p. 141-144

ISBN: 978-958-5504-43-1

DOI: 10.15658/CESMAG18.12010104

1. Francisco de Asís, Santo, 1182-1226 2. Espiritualidad  
3. Franciscanismo 4. Identidad 5. Pedagogía 6. Valores (Filosofía)  
I. Acosta Díaz, Emilio II. Rojas Vergara, Emma del Pilar III. Espinoza Pabón, Myriam  
IV. Tras las huellas de Francisco de Asís.

CDD 255.3

20 Ed.

CEP-Institución Universitaria Centro de Estudios Superiores María Goretti-CESMAG.  
Biblioteca Remigio Fiore Fortezza.

Se permite la citación del texto nombrando la fuente.

El pensamiento que se expresa en esta obra es responsabilidad exclusiva de los autores y compromete la ideología de la Institución Universitaria CESMAG.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida totalmente y en partes por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, digital, fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial o sus autores.



# Agradecimientos

---

¶ El mejor modo de mostrar, defender y promocionar la verdad es la vida. Llevar la antorcha de la verdad siempre encendida en nuestro interior, sin oscurecerla ni apagarla nunca, ni en la mente, ni en el corazón, ni con las obras ¶  
(De Castellana, 2006, p. 134).

En este esfuerzo por mantener encendida la llama de la verdad, queremos agradecer a la Institución Universitaria CESMAG y a todas las personas que se hicieron partícipes de este empeño investigativo con el compartir de sus ideas, sentimientos y reflexiones en torno a la obra de Fray Guillermo de Castellana.

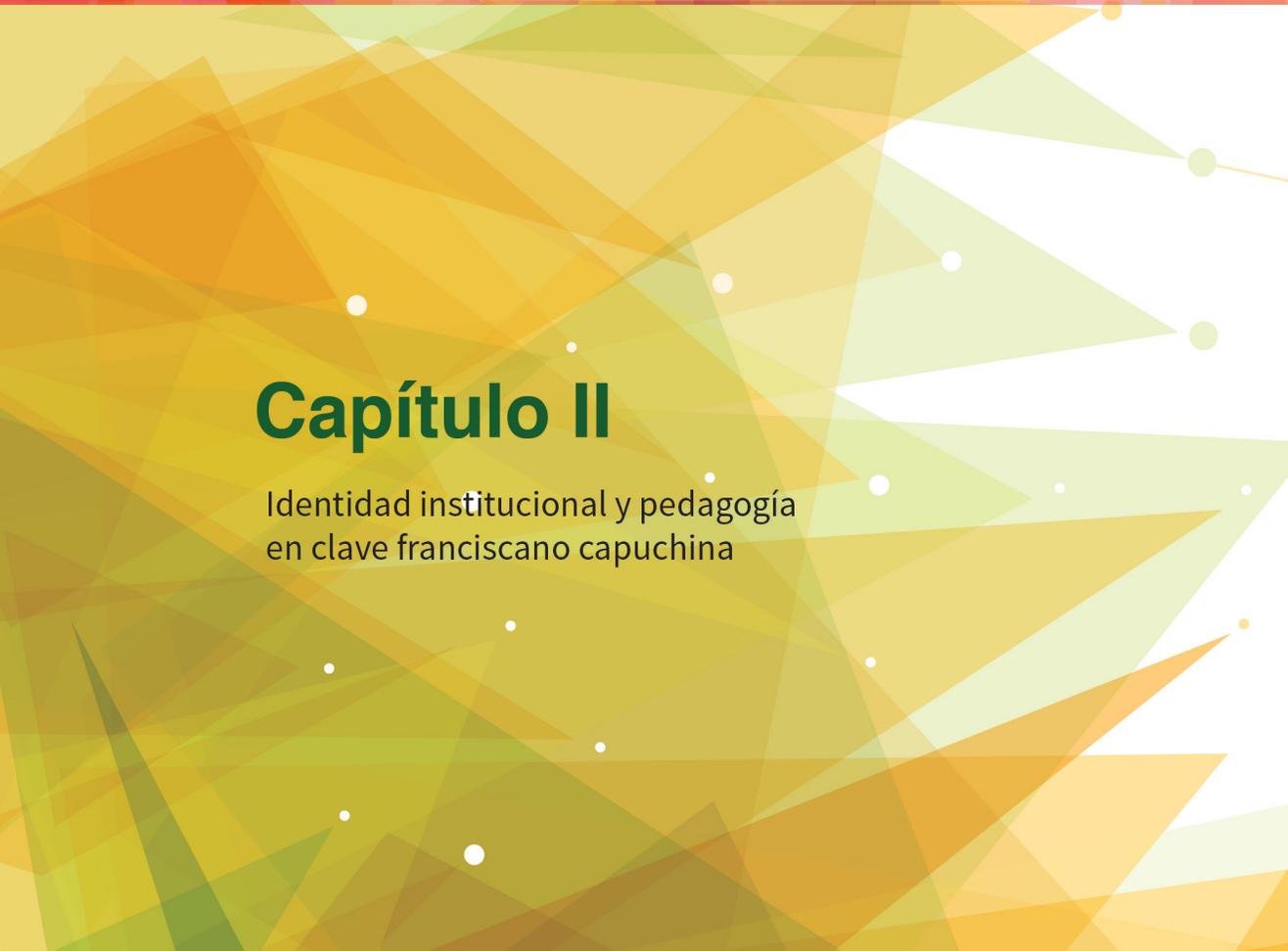
Un agradecimiento especial a los Hermanos Menores Capuchinos por escribir la historia de nuestro pueblo nariñense con sus propias vidas y su testimonio.

Juntos estamos conscientes de contribuir a la formación de los *"Hombres nuevos para tiempos nuevos"*.



# Capítulo I

Desde el horizonte del pensamiento  
y la espiritualidad franciscano capuchina



# Capítulo II

Identidad institucional y pedagogía  
en clave franciscano capuchina

# contenido



Presentación.....	13
Prólogo.....	15

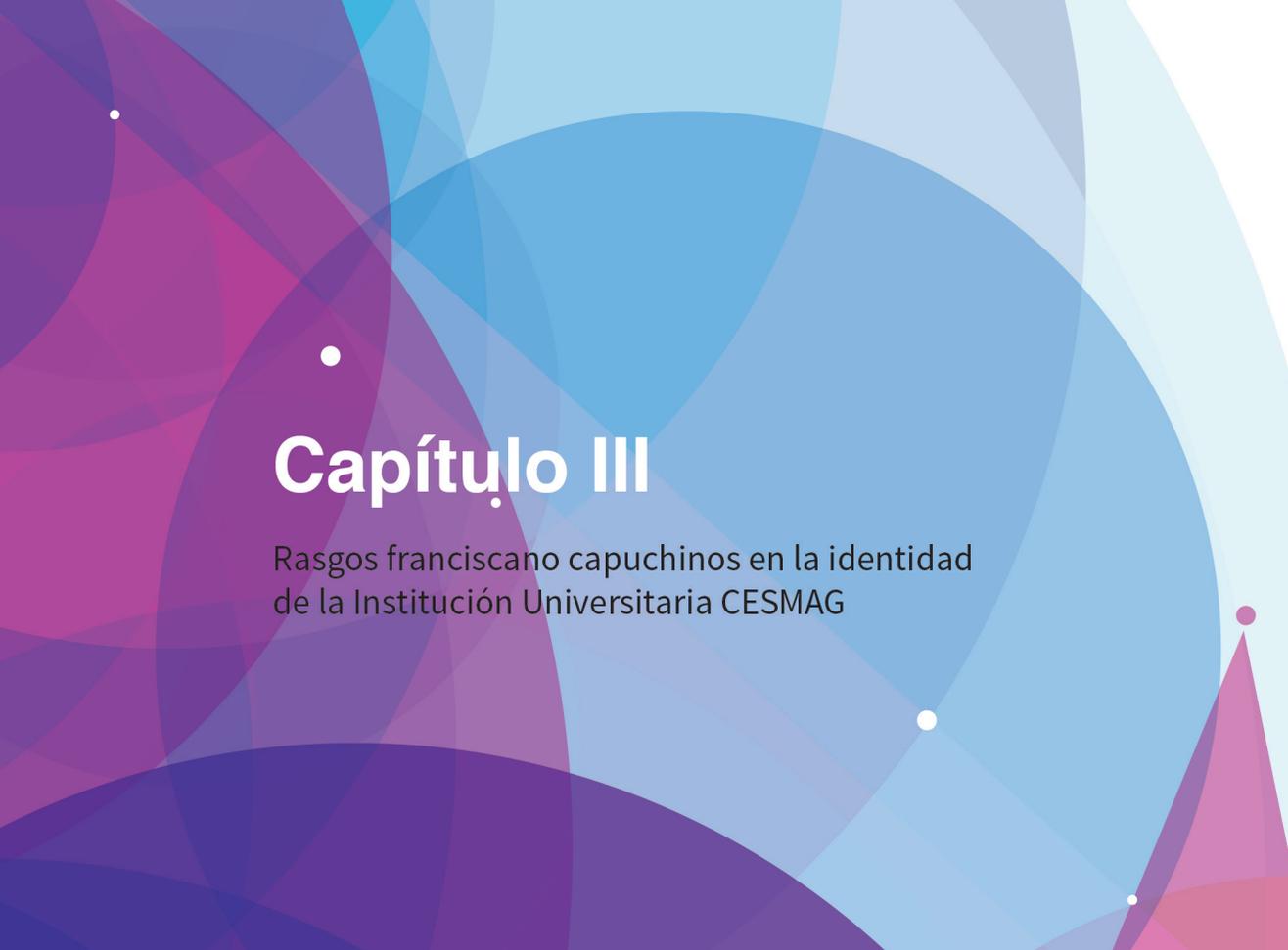
## 1

El poverello de Asís.....	21
Pensamiento franciscano capuchino.....	33
Espiritualidad franciscano capuchina.....	39
- Contemplación en la acción.....	39
- Una mirada particular de la realidad.....	42
- Responsabilidad y compromiso ecológico.....	42
- La alegría y la gratuidad de Dios.....	43
- El amor irrefrenable por la vida.....	44

## 2

Construcción de identidad institucional.....	49
- Identidad.....	49
- Identidad, ciudadanía y autonomía en la diversidad.....	53
- En pos de la propia identidad.....	55
Pedagogía en la construcción de la identidad institucional.....	61
- La espiritualidad franciscana, elemento clave en la construcción de la identidad institucional.....	62
Pedagogía en clave franciscano capuchina.....	67
- La centralidad de la persona.....	70
- La relación dialógica fraterna.....	74
- La creatividad en la cotidianidad.....	74
- Una pedagogía fundada en el amor y la ternura.....	75
- Una pedagogía que exige un perfil característico de sus docentes.....	79
- La persona, centro del proceso educativo.....	81
- La persona, ser único e irrepetible.....	86
- La persona, ser libre y en relación.....	86
- La persona, ser en constante devenir que crece junto a otros.....	86





# Capítulo III

Rasgos franciscano capuchinos en la identidad  
de la Institución Universitaria CESMAG



# Capítulo IV

Experiencia metodológica  
de la investigación

### 3

Filosofía Personalizante y Humanizadora.....	93
Teleología Institucional.....	97
Inspiración Goretiana: una experiencia particular del fundador.....	101
- Una espiritualidad de la persona en clave trinitaria.....	101
- Una espiritualidad de la persona centrada en la dignidad humana.....	102
- Una espiritualidad de la persona en clave de sencillez, de pureza y de perdón..	103
- Una espiritualidad sensible a la promoción de la mujer y la juventud.....	105
- Una espiritualidad en clave de justicia social.....	106
Formación humanística en clave franciscana.....	109
- Equidad y justicia.....	109
- Cultura y paz.....	110
- Convivencia y fraternidad.....	110
- Información, ciencia y sabiduría.....	111
Identidad universitaria católica.....	115

### 4

Proceso investigativo.....	121
Categorización.....	131
<hr/>	
Conclusiones.....	132
Recomendaciones.....	135
Referencias.....	138

#### Lista de Tablas

Tabla 1. Grupos de investigación de la Institución Universitaria CESMAG con nombres franciscanos.....	123
Tabla 2. Dependencias académicas, salas de audiovisuales y laboratorios de la Institución Universitaria CESMAG con nombres franciscano capuchinos....	123
Tabla 3. Categorización de la investigación.....	131

---

# presentación



A decorative graphic consisting of a horizontal line with a small oval at the left end. To the right of the line, there is a stylized bird perched on a branch with two leaves. Above the bird on the branch, another bird is shown in flight, facing right.

La obra María Goretti en Pasto (Colombia), y en ella la Institución Universitaria CESMAG, son una realidad de cambio social y transformación cultural, cuyo quehacer se entiende mejor desde sus fuentes inspiradoras y su horizonte espiritual.

El testimonio de vida y la espiritualidad de Francisco de Asís se hace vivo a través del pensamiento del fundador de la obra goretiana, Fray Guillermo de Castellana, en su Filosofía Personalizante y Humanizadora, en cada una de las afirmaciones que allí se consignan, incluso en el actuar cotidiano manifestado por quienes compartieron de cerca con él su incansable misión.

Fray Guillermo de Castellana, Hermano Menor Capuchino, quien por su vocación religiosa y educativa, asume la espiritualidad franciscana con toda la experiencia y vivencia capuchina que la historia constata a lo largo de más de 800 años en la ciencia, la filosofía y la cultura. Este modo de pensar y esta forma espiritual de vivir le permite comprender el mundo, el ser humano y su realidad circundante.

Fray Guillermo de Castellana y su obra son la expresión de un estilo de vida fundamentado en el Evangelio, con carácter franciscano capuchino e inspiración en la experiencia de vida y el martirio de la niña italiana María Goretti, en un ámbito particular de desarrollo del pensamiento social de la Iglesia en el contexto latinoamericano, con centro de acción en la ciudad de Pasto (Colombia), teniendo como prioridad los más necesitados, bajo el criterio del desarrollo y promoción de la mujer, la juventud y la familia a través de la educación.

Este libro es el resultado de un ejercicio investigativo en torno a la identidad de esta realidad denominada Institución Universitaria CESMAG que hace parte de la gran obra goretiana fundada por Fray Guillermo de Castellana en la ciudad de Pasto.

El libro contiene cuatro capítulos. El primero aborda la vida y obra de San Francisco de Asís y es una aproximación al pensamiento franciscano capuchino y a los rasgos que caracterizan su espiritualidad.

En el segundo capítulo se hace especial énfasis en los principales ejes del carisma franciscano capuchino como aporte a la vida institucional y sobre los que se construye la identidad y se inspira la actividad cotidiana de la comunidad educativa, diferenciándola de otras instituciones de Educación Superior presentes en la región.

El tercer capítulo aborda lo correspondiente a la identidad de la Institución Universitaria CESMAG, enriquecida por el pensamiento franciscano capuchino, desde la vivencia de su fundador en la línea de la Filosofía Personalizante y Humanizadora, la Teleología institucional de inspiración goretiana y el Humanismo cristiano católico.

Finalmente, en el cuarto capítulo se muestra el proceso metodológico y de construcción de este libro resultado de investigación.

---



En las Sagradas Escrituras y más concretamente en los textos del evangelista San Juan encontramos una de las tantas expresiones bellas y profundamente dicentes del maestro de Nazareth: "Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" y es probable que esta exclusividad proclamada por Jesús se convierta en una gran ofensa a la autoridad de su tiempo y por qué no a muchas instituciones y personas de este siglo. Pero, esta verdad, esta vida y este camino permanecen, porque Él Es. El "Yo Soy" del Maestro, es el pasado, el presente y el futuro. Es la permanencia total del verdaderamente Otro, es la actualidad de la misericordia y la compasión, es el referente, la luz y faro. El "Yo soy", es la meta hacia la verdad plena, y son sus huellas siempre actuales las que marcan y concretizan un proyecto pedagógico del hacer y poder siempre ser, en sus huellas, concreción de su "ser" camino.

Lo anterior porque para contemplar, para hacer una lectura y degustar la vida del Santo de Asís e ir tras sus huellas, se hace necesario tener más que como premisa, el punto de apoyo y referencia a Aquel que siempre es el Camino, y en quien un día Francisco de Asís centrara su mirada, su corazón, la totalidad de su ser para seguir las huellas del Maestro y convertirse en el apasionado por su mensaje y obra.

Seguir a Cristo, será, pues, el proyecto de vida de San Francisco de Asís. Su principal deseo, se lee en una de las biografías del Santo, su intención más elevada y su resolución suprema, era el observar en todas las cosas el santo Evangelio, practicar la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo, seguir sus huellas e imitar sus ejemplos. "¡Oh, cristianísimo varón -exclama San Buenaventura- que en su vida trató de configurarse en todo con Cristo viviente, que en su muerte quiso asemejarse a Cristo moribundo y que después de su muerte se pareció a Cristo muerto! ¡Bien mereció ser honrado con una tal explícita semejanza!".

De igual manera, para entender la presencia de una obra con carácter franciscano, o para fijar la mirada en el creador de la obra y en este caso de la familia goretiana, se hace necesario dar los pasos de reflexión tanto en el pensamiento y humanismo franciscano, hacia el gestor de este modo de vida: Francisco de Asís, hasta llegar nuevamente al Hijo de Dios e Hijo del hombre: Jesús.

Y esto es precisamente lo que podemos encontrar en esta propuesta y trabajo investigativo, en el cual sus autores han procurado recorrer y ahondar a través de las herramientas pedagógicas, en dar una mirada a los rasgos y caracterización del movimiento franciscano capuchino más concretamente en nuestra Institución Universitaria CESMAG.

Profundizar en la experiencia de ir tras las huellas de Francisco de Asís, es ahondar en los misterios de la Gracia que da Jesús Maestro, es disponer los sentidos para captar la grandeza del Creador en sus creaturas. Es alabar el conocimiento y la sabiduría que hicieron posible en una época determinada construir un pensamiento y una espiritualidad donde todo es posible y hasta la imposibilidad se humaniza.

---

---

La mirada en este trabajo realizado no esquiva los límites y fronteras, por eso permite abarcar diversas dimensiones y estructuras que han dado posibilidad a una Filosofía Personalizante y Humanizadora, a una Teología y a un Humanismo Evangélico.

Los rasgos, características y virtudes de Francisco de Asís son los que han dado y dan fe que en verdad siguiendo las huellas del Maestro bien fue merecedor del título de Cristo de la Edad Media, porque “al descender la Gracia Divina sobre una naturaleza tan bien provista de dones intelectuales y tan adornada de cualidades físicas y morales como la de Francisco, debía producir una espiritualidad en extremo fecunda”.

Comprendió bien Fray Guillermo de Castellana el llamado y una vocación, un servicio y una entrega que se plasma a través del tiempo en Obra, mejor, en familia. Es la lectura de la espiritualidad franciscano capuchina que posibilita a este gran hombre y gestor, pensar en aquellos y aquellas que a veces se olvidan y se desconocen. Por ello el fraile Guillermo enseña las huellas de Cristo y las de San Francisco de Asís, comprobando que al unir las huellas de tantas niñas y mujeres, de tantos jóvenes y adultos donde ha pisado Jesús, junto a él todo es posible. Por ello la Obra crece, la mirada a “El Cerrillo” no descansa y el conocimiento se universaliza.

Vemos la realidad y vida de una institución joven, que crece y que quiere seguir siendo fiel al fundador, fiel a sus compromisos sociales, académicos e investigativos, fiel a Aquel que dijo que era posible la paz, la alegría, las sanas relaciones, al constructor de la paz, fiel al que es Camino, a Él que ha dado sentido tanto al tiempo y al hombre para que sean siempre nuevos. Y por ello, los autores nos proponen recorrer en cuatro capítulos las riquezas y realidades de nuestra Institución Universitaria. Y cómo no encontrar a Dios, al hombre, a lo otro y a la creación en este itinerario y proceso metodológico, en la vida y obra del Santo de Asís, en el pensamiento franciscano capuchino que es carisma y espiritualidad, y cómo no extasiarse frente al movimiento de seres humanos, jóvenes ávidos de saber y humanidad que cada día recorren y dan vida a los claustros de la fraternidad universitaria, a la realidad de los administrativos y docentes, de la familia toda que quiere ir más allá del canto, de la prosa y del romanticismo, para hacer posible y vida: “hombres nuevos para tiempos nuevos”.

Expreso, que es motivo de gozo para mí prologar una obra, sobre todo cuando trata de nuestro ser y que hacer pedagógico en la obra goretiana, más específicamente en la Institución Universitaria CESMAG, que con seguridad terminará siendo un gran aporte a cada pedagogo. Escribir un prólogo es agradecer el servicio extraordinario que constituye ofrecer un instrumento al servicio de la educación que no es otra cosa que, como dicen los autores “formar como la propuesta de un modelo ideal para dar vida a una nueva identidad que permita el bienestar y un verdadero proceso integrativo del desarrollo personal y social en los que sea evidente metas y compromisos que impliquen verdaderas experiencias de vida y testimonio de encuentro con Dios”.

Vamos tomando conciencia de la necesidad de seguir profundizando la filosofía y pedagogía personalizante y humanizadora, base fundamental de la pedagogía franciscana, que no es otra cosa que poner al ser humano en relación y comunicación consigo mismo, con los otros, con la creación y con el totalmente Otro, para generar motores de cambio y desarrollo.

Los autores de este trabajo saben muy bien que el pensamiento franciscano capuchino, hunde sus raíces en el Evangelio y en el legado espiritual que nos dejó San Francisco de Asís, que sin duda acompañó y acompaña a muchas personas a ponerse en armonía en todas sus dimensiones.

Califico positivamente a este equipo de trabajo investigativo, Emilio, Emma del Pilar y Myriam. Además la lectura de este libro deja bien claro, que no son ellos los que enseñan, es Cristo Jesús, es Francisco de Asís y es Fray Guillermo de Castellana a través de su obra.

Que en nuestro itinerario y proyecto de vida, sea capítulo fundamental, el subrayar y tener cada día la experiencia teológica, humana y carismática de ir tras las huellas del Maestro de Nazareth y de Francisco de Asís.

Fray Alirio Maximiliano Rojas Ortíz OFM. Cap.  
Ministro Provincial de la Orden de Hermanos Menores Capuchinos  
Provincia de Colombia "María Madre del Buen Pastor"

---

# 1

El poverello de Asís

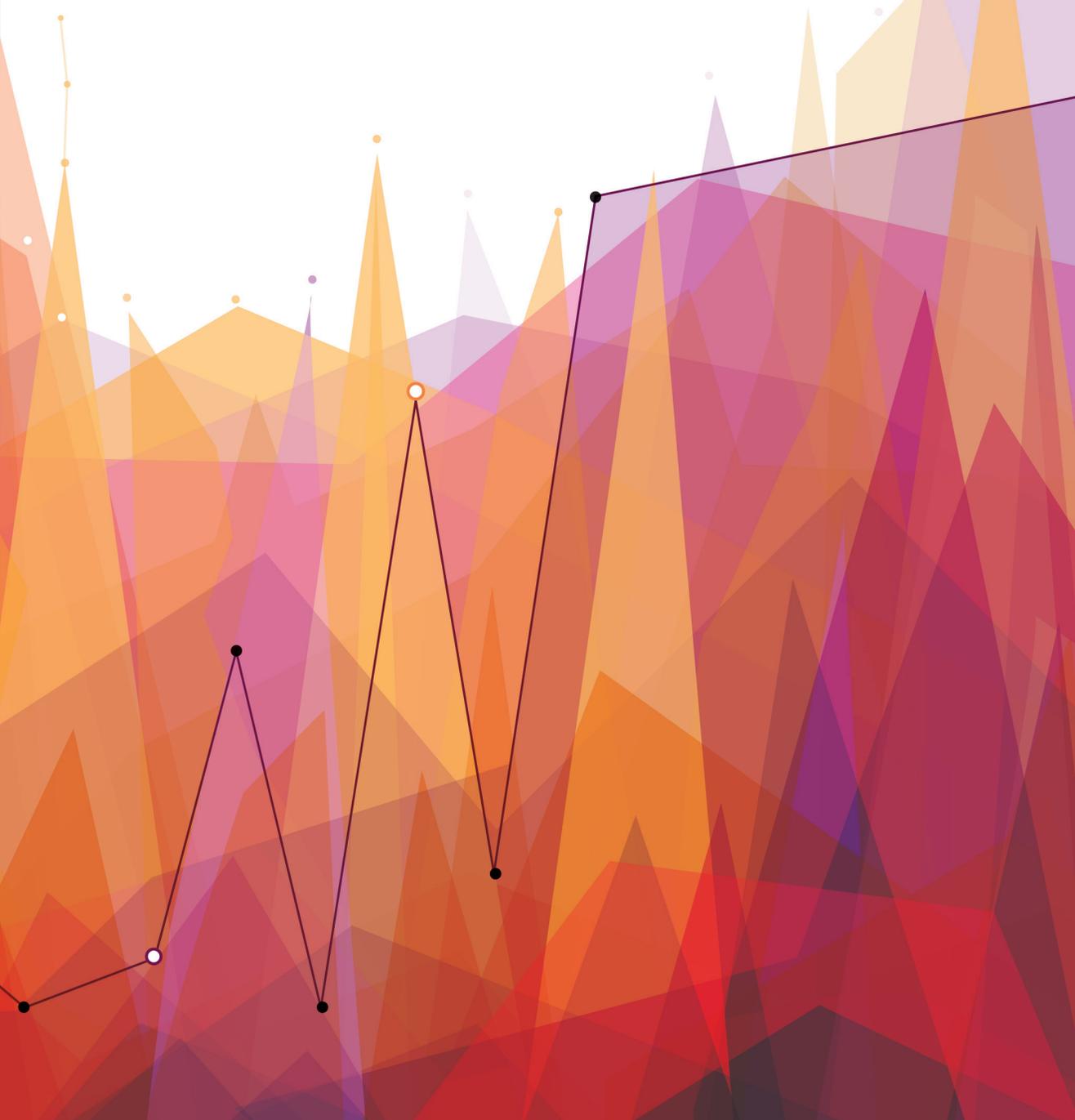
Pensamiento franciscano capuchino

Espiritualidad franciscano capuchina

- Contemplación en la acción
- Una mirada particular de la realidad
- Responsabilidad y compromiso ecológico
- La alegría y la gratuidad de Dios
- El amor irrefrenable por la vida

# Capítulo I

Desde el horizonte del pensamiento  
y la espiritualidad franciscano capuchina





El poverello de Asís

---

## El poverello de Asís

Sobre Francisco de Asís son abundantes y diversos los escritos, las experiencias y los compromisos de vida cristalizados a través de las opciones vocacionales de hombres y mujeres que han decidido beber de esta fuente inagotable de espiritualidad para alimentar sus vidas e inspirarse en la construcción de la filosofía de sus propias obras. Conscientes del origen y de la fuente del pensamiento y de la espiritualidad, desde donde bebió Fray Guillermo de Castellana, es necesario aproximarse a este hontanar de inspiración que a lo largo de más de 800 años ha iluminado a personas e instituciones dándoles un acento y carácter particular desde el punto de vista teórico y práctico.

Es de vital importancia tener en cuenta algunos rasgos fundamentales de la vida de Francisco, de su personalidad, de su incidencia en la historia desde la espiritualidad y de su pensamiento. Sin duda que estos han sido impregnados por el fundador y sus sucesores los Hermanos Menores Capuchinos a través de su paso por la obra María Goretti.

Francisco nació en el año 1182 en Asís una pequeña población situada en la zona de la Umbría italiana; era hijo de Pedro Bernardone, un rico comerciante, y de Madonna Pica; lo bautizaron con el nombre de Juan, sin embargo, años después lo llamaron Francisco.

Francisco nació en la ciudad de Asís, sita en los confines del valle de Espoleto. Como hubiese nacido en ausencia de su padre, su madre le puso el nombre de Juan; pero su padre, de regreso de Francia, le llamó luego Francisco (La leyenda de los tres compañeros, s.f., no. 2).

Francisco fue un personaje popular; de esas personas que son conocidas en todas partes; su jactancia sin artificio como trovador y campeón de modas francesas lo convirtió en una especie de jefe romántico entre los jóvenes de la ciudad. Para él no faltaron las extravagancias y el derroche. Como era joven tenía fuertes y arraigados sueños de nobleza que requerían hazañas militares que lo llevaron incluso a ser encarcelado.

Pero como era noble por sus costumbres, lo tuvieron junto a los caballeros. Un día en que sus compañeros de cautiverio estaban tristes, él, que de su natural era alegre y jovial, lejos de aparecer ceñudo se mostraba, más bien, dicharacho y gozoso (La leyenda de los tres compañeros, s.f., no. 4).

---

En 1205, tras la vuelta de la cárcel de Perugia se inicia el proceso de conversión de Francisco con dos hitos clave: el encuentro con los leprosos y la escucha de la voz del Cristo de San Damián. Estos son los dos momentos, que subrayan las dos dimensiones de la conversión de Francisco: la humana social (el leproso) y la espiritual (Cristo). Dimensiones que van integradas. Francisco ve a Cristo en el leproso y al leproso en Cristo. Regresó enfermo de Espoleto, luego de una frustrada intención de guerrear en Apulia. Cuando tenía 24 años de edad renunció a la herencia paterna delante de Guido, obispo de Asís, y empezó a vivir como un mendigo y a predicar el amor a Cristo y a las criaturas.

Atento a su nueva realidad en 1207 experimentó una situación especial que orientó su vida, se trata de la experiencia del crucifijo de la iglesia de San Damián quien le habla y le dice que: "reconstruya su Iglesia" y San Francisco -entendiendo esas palabras materialmente - reparó la iglesia de San Damián a la que siguieron otras cercanas, como lo haría cualquier otro hombre guiado por la intuición y el amor que ha despertado esta nueva experiencia.

El 24 de febrero de 1208, día de San Matías, respondió al llamado de Cristo y abrazó con todas sus fuerzas la vida del evangelio que le permitió ver a Dios en todas las criaturas y a reconocer su obra maravillosa adoptando así un nuevo modo de vida. Hacia el año 1209 se acercaron los primeros discípulos que venían de todas las clases sociales: ricos y pobres, nobles y plebeyos, sabios e iletrados, sacerdotes y laicos.

En ese mismo año se dirigió a Roma para conseguir del Papa la aprobación de las reglas, entre ellas, seguir a Jesucristo, vivir el Evangelio, optar la minoridad, la penitencia. Su amigo y protector, el obispo Guido, le presentó al Cardenal Juan quien rápidamente le consiguió una entrevista con el Papa Inocencio III.

A pesar de la fuerte oposición de algunos cardenales que consideraban imposible la pretensión de vivir en plenitud la vida evangélica, pocos días después el Papa aprobó las Reglas de la nueva Orden. Un año más tarde el obispo Guido permitió a Francisco predicar en la Catedral de Asís.

Francisco realizó viajes apostólicos a Siria, Túnez, Oriente y Egipto.

En el año 1221 se fundó la Tercera Orden Franciscana para que quienes quieran vivir su espíritu puedan hacerlo sin abandonar la vida en el mundo. Dos años más tarde el Papa Honorio III confirmó mediante una Bula la 2ª Regla de la Orden.

El profundo amor por la naturaleza como obra de Dios, y el amor a Dios, hace que en 1223, en Greccio, Francisco por primera vez en la historia, organizara un pesebre para celebrar la Navidad, decía:

Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre el heno entre el buey y el asno (De Celano, 1229, no. 84).

Como ninguna otra época la Navidad tiene un papel muy importante para Francisco su deseo era que durante esta época todos pudiesen participar en abundancia de los bienes; que se invitase a los pobres a las mesas de los ricos, que los granjeros dieran más comida a los animales y que todos esparcieran granos en las ventanas y en los caminos para las aves.

Un año más tarde, en el Monte Alvernia, San Francisco vivió la extraordinaria experiencia de constatar en su propio cuerpo las llagas de Cristo.

Consta, pues, con pruebas ciertas que las sagradas llagas fueron impresas por el poder de Aquel que, mediante el amor seráfico, limpia, ilumina e inflama, puesto que dichas llagas con admirable eficacia contribuyeron a dar salud a los animales, limpiándolos de la peste; devolvieron la serenidad del cielo, ahuyentando la tormenta, y prestaron calor a los cuerpos, ateridos por el frío (Bagnoreggio, Compuesta entre 1260 y 1263, 7).

Dos años más tarde, cuando tenía 44 años de edad, “voló felicísimamente a Cristo, y, después de incontables trabajos, alcanzó el descanso eterno y fue presentado dignamente a la presencia del Señor el día 4 de octubre, domingo, del año de la encarnación 1226” (La leyenda de los tres compañeros, s.f., no. 68).

Pasarían dos años más para que el 16 de julio de 1228 fuera canonizado por el Papa Gregorio IX, como lo testifica la Leyenda de los tres compañeros (s.f.): “... estudiados y aprobados los milagros que el Señor había obrado por su medio, lo inscribió en el catálogo de los santos y mandó que se celebrara solemnemente su fiesta en el día en que aconteció su muerte” (no. 71).

A Francisco se lo podrá presentar no sólo como héroe humano sino también del humanismo por toda la admiración que ha despertado en la humanidad, en un momento histórico como es la Edad Media. Su forma de apreciar, asimilar y entender el mundo permite penetrar en lo más profundo de cada creatura y descubrir en ella la presencia de su creador quien da sentido a la vida. “Considera al individuo como nada mientras no se funda y se disuelva en el Todo” (Plazaola Artola, 1988, p. 49).

En Francisco la mirada de la realidad y del mundo que lo rodea es plenamente activa, dialogante, dinámica y de interpelación partiendo de las cosas simples desde su singularidad a partir de la cual emerge el sentimiento de fraternidad que une radicalmente al ser humano con el mundo que lo rodea. Su contemplación estética de la realidad permite entender un nuevo humanismo distante del humanismo de la cultura helénica o del renacimiento; se trata de un humanismo que se hace contemplativo en la expresión permanente de gratitud y alabanza. Pues una de las tareas del humanismo, según Maritain (1999) es la de “Hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia” (p. 27).

---

Sin duda que el proceso de humanización implica para el hombre, el pleno desarrollo de sus competencias, su pensamiento creador y reflexivo; lo mismo que su voluntad y libertad, situación que lleva a comprender al humanismo en unidad con la evolución de la cultura.

Será mucho más fácil entender la vida de Francisco si se contextualiza, si se sitúa en el ambiente en el que le correspondió vivir como fue el siglo XIII con todas las consecuencias que suscitaban las herejías y las cruzadas.

En Francisco hay una gran preocupación que consiste en que el conocimiento teórico de lo religioso tiene que armonizarse con la vida práctica, de allí que esta experiencia nueva de asumir la vida religiosa y espiritual está profundamente ligada al amor. El amor, y solo el amor, compromete integralmente a la persona con el objeto amado y su interacción produce transformación de vida; de allí que, la entrega sea total y no se admita mediaciones en el proceso de entrega y de donación al otro.

Sigue siendo el contexto cultural y la relación con él, un elemento clave para entender el énfasis en el amor por la naturaleza y la vida en la que tiene que vivir Francisco de Asís: "El filósofo alemán M. Scheler consideraba que en Francisco había una estrecha unión entre afecto natural y sentimiento religioso, que le permite simpatizar con todos los seres de la creación" (García Peregrin, 2008, p. 18-19).

En Francisco encontramos a un ser que vive a plenitud su conversión y cambio total de vida que a su vez se mantiene a lo largo del tiempo, constituyéndose en un testimonio vivo del Evangelio. Su cercanía al Todo Poderoso le permite comprenderlo como el Sumo Bien y vivir teniendo en cuenta que Él, es su todo; en ese sentido la relación que establece con los demás es la de considerarlos como sus hermanos, de igual forma la naturaleza en la que vive adquiere también esa impronta de hermandad porque ella le proporciona la vida "no hay lazo capaz de unir más estrechamente a los hombres de un pueblo como el amor filial de Dios" (De Celano, 1253, no. 8).

El principio del amor es la clave a través de la que Francisco se acerca para comprender y auscultar la realidad en la que se sumerge el hombre, tanto en su experiencia de dolor y de sufrimiento, como en la experiencia de alegría y de paz en las que encuentra una relación armoniosa a partir de un profundo encuentro con Jesús, quien se convierte en su modelo a seguir.

Así lo afirma De Celano (1229) cuando resalta que "de continuo traía en sus labios la conversación sobre Jesús; qué dulce y suave era su diálogo; qué coloquio más tierno y amoroso mantenía" (no. 115) hasta el punto de transformarlo totalmente en su forma de actuar y darle un nuevo rumbo a su vida; esta experiencia de suyo muy personal, influye también en el mundo inmediato en el que vive; es una experiencia que no se queda en los confines de Asís sino que traspasa esos límites territoriales con su espiritualidad, su alegría, su sencillez, su sensibilidad por el dolor y las necesidades de los otros, su amor y afecto a todas las culturas.

No se puede olvidar que a la Edad Media le acompañan grandes sombras en el desarrollo de la ciencia, del pensamiento y de la espiritualidad; sin embargo, los gérmenes sembrados en una época con estas características de oscurantismo, comienzan a mostrar otros horizontes en el curso de la historia; quizá sea esta una de las razones por las que Francisco ocupa un puesto especial con su manera de vivir, ver y asimilar la vida no solo en la época sino a través de todos los tiempos.

Francisco de Asís vive una época bastante compleja y de transición entre los siglos XII y XIII; momento histórico que señala el fin de aquella expiación.

Un estilo de vida nuevo surge en la vida de Francisco con rasgos característicos aprendidos del Maestro de Nazareth quien en adelante lo inspira en su vida cotidiana.

Los pobres, entonces, ocupan un puesto fundamental en su vida; ellos son sus hermanos y acercarseles con esos sentimientos será alegrarse y gozarse porque son hijos de Dios como lo son todas las criaturas con quienes establece también una relación de gran admiración y hermandad. Francisco era intrépido, arriesgado, generoso y alegre; sin embargo, también débil y temeroso. Esto demuestra que no fue ajeno a la realidad que lo circundaba, a las aspiraciones y sueños de los jóvenes de su época, más cuando vivía la influencia de su clase.

Su personalidad, caracterizada por el afán e impaciencia, lo lleva a vivir con intensidad y con verdadero compromiso la vida. Los acontecimientos que rodearon a Francisco, la dura realidad de su época lo confronta y lo lleva a tomar decisiones que se manifiestan como opción de vida. "De ahí que su alma se derretía de compasión a vista de los pobres y enfermos, y a quienes no podía echarles una mano, les ofrecía su cordial afecto" (Bagnoreggio, Compuesta entre 1260 y 1263, 5).

La vida de un ser humano no puede transcurrir de la misma manera si se descubre que ella, además de sus interrogantes, tiene urgencias que resolver y se asume el compromiso de hacerlo.

La fuerza espiritual con la que Francisco vivió los acontecimientos de su época y la forma como supo discernirlos, hace que hoy esté presente en las conciencias de todas las épocas y que se convierta en un paradigma, digno de admiración y posible de seguir para muchas personas:

Y con razón, porque él sigue viviendo en las mentes y en los corazones de infinidad de personas y de muchos movimientos culturales, en la no violencia, en la fraternidad universal, en la jovialidad, en el amor a los animales y en la ecología, expresiones importantes, todas ellas, de la búsqueda espiritual de la cultura de nuestra época (Boff, 2000, p. 10).

Más allá de los sueños, de las aspiraciones y de los símbolos vitales que sintetizan una experiencia de vida está la realidad que nos circunda y con la que nos confron-

---

tamos siempre y orientamos la vida dándole un sentido particular en todas y cada una de las etapas del desarrollo mientras interactuamos en un ambiente cultural y social en el que tiene una influencia definitiva la educación. En ese mundo y en ese escenario en los que vivimos los ideales, las ilusiones y los sueños, es donde tiene importancia vivir para los demás.

De allí que vemos a Francisco empeñado en lo que le inspiran sus sueños, tratando de comprender su mensaje sin alejarse de la realidad; viviendo fuera de las murallas de la ciudad, cambiando el espacio de seguridad y de poder, optando por la inseguridad y la itinerancia, cerca de los pobres y leprosos. La realidad antropológica indica que cada uno de los seres humanos somos artífices e intérpretes de los acontecimientos que nos rodean, de los sueños, los ideales y las aspiraciones que se apoderan de nuestra mente.

Las visiones y los sueños que lo acompañaron a lo largo de su vida, propios de su personalidad, se conjugan con una realidad que siendo hostil viene transformada cuando se deja llevar por una experiencia que lo inspira a ir mucho más allá de sus propios límites y definitivamente al encuentro con un Dios vivo presente en el rostro de los necesitados. Así lo experimentó en su momento al encontrar casualmente a un enfermo de lepra, en el que comprendió el desafío de valor que tenía delante para acercarse con amor.

Sin una mirada al Evangelio es imposible dejarse maravillar y sorprender por el secreto del ser humano. Es la fuerza del Evangelio la que permite entender en medio del dolor y el sufrimiento la belleza y la dignidad del hombre; es lo que impulsa a transparentar en todos los momentos de la existencia el querer de Dios. Esta realidad totalmente nueva es la que caracterizará la personalidad de Francisco de Asís, en su proceso de conversión y en el deseo de dar respuesta a todo aquello que se movía dentro de su ser; se despierta una inmensa ternura y por lo tanto un deseo de actuar como actúa Jesús frente a los necesitados, de allí que se lo considere como el otro Cristo.

Si de algunos –entre todos los seres deformes e infortunados del mundo– se apartaba instintivamente con horror Francisco, era de los leprosos. Un día que paseaba a caballo por las cercanías de Asís le salió al paso uno. Y por más que le causara no poca repugnancia y horror, para no faltar, como transgresor del mandato, a la palabra dada, saltando del caballo, corrió a besarlo. Y, al extenderle el leproso la mano en ademán de recibir algo, Francisco, besándosela, le dio dinero. Volvió a montar el caballo, miró a uno y otro lado, y, aunque era aquel un campo abierto sin estorbos a la vista, ya no vio al leproso.

Lleno de admiración y de gozo por lo acaecido, pocos días después trata de repetir la misma acción. Se va al lugar donde moran los leprosos, y, según va dando dinero a cada uno, le besan la mano y la boca. Así toma lo amargo por dulce y se prepara varonilmente para realizar lo que le espera (De Celano, 1253, no. 9).

En la historia de cada ser humano, se producen cambios significativos y existenciales hasta el punto de generar un nuevo estilo de vida. Para Francisco esta experiencia del encuentro con el otro y este ser humano, gravemente necesitado se convierte en el momento inicial, de arranque de su vocación. Es el punto de partida para comprender la realidad bajo una mirada distinta desde donde la vida tiene sentido.

Después, el santo enamorado de la perfecta humildad se fue a donde los leprosos (30); vivía con ellos y servía a todos por Dios con extrema delicadeza: lavaba sus cuerpos infectos y curaba sus úlceras purulentas, según él mismo lo refiere en el testamento: «Como estaba en pecado, me parecía muy amargo ver leprosos; pero el Señor me condujo en medio de ellos y practiqué con ellos la misericordia» (Test 1-2). En efecto, tan repugnante le había sido la visión de los leprosos, como él decía, que en sus sueños de vanidades, al divisar de lejos, a unas dos millas, sus casetas, se tapaba la nariz con las manos (De Celano, 1229, no. 17).

Todos estos cambios y transformaciones radicales en la vida son las que demuestran que su encuentro con Cristo ya no lo dejará tranquilo y que su mayor deseo será configurarse con Él, quizá al estilo de Pablo quien se proclama como el esclavo, el apóstol, el prisionero de Cristo; el deseo de Francisco es configurarse con Él, anunciarlo y dar testimonio viviente. “Mas por la gracia de Dios llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos, que, como dice en su testamento, entre ellos moraba y a ellos humildemente servía” (La leyenda de los tres compañeros, s.f., no. 11); esta apertura y manera de comprensión de la vida y de la naturaleza permite una nueva cosmovisión de la realidad y se relación con el Creador.

Todo proceso de conversión y de cambio trae consigo la transformación interior y por lo tanto la organización y creación de nuevos paradigmas. Uno de esos consiste en confrontarse a sí mismo y reconocerse capaz de asumir nuevos compromisos.

En Francisco los cambios le permiten mantener una gran alegría, una imaginación exquisita caracterizada por una visión aguda de la vida y de gran disponibilidad para el servicio a los demás.

Su personalidad y su carácter demuestran gran sensibilidad por la naturaleza, por el respeto a ella y a todas las criaturas que en ella habitan. Se trata de vislumbrar con mayor claridad y coherencia.

Se trata de entender a Francisco como ese trovador que le canta a la vida cuando dice: *Loado sea Dios por nuestra hermana la Tierra que nos regala con variados frutos, con hierba, con flores resplandecientes, loado sea Dios por nuestra hermana la muerte del cuerpo*, pero que a su vez se compromete profundamente con ella misma hasta convertirla en un verdadero cántico de amor, un hontanar de espiritualidad y de ascetismo. Francisco se convierte en el místico que va sin parar detrás del amor de Dios enamorado de la realidad en la que vive sin perder su horizonte.

---

Francisco centra todas sus fuerzas en el amor a la persona no como algo imaginario, sino como una realidad que da valor a su vida que se transforma a partir de la fuerza del amor de Dios que a su vez implica compromiso y entrega.

Su estilo no es una evasión de la realidad, sino más bien una forma gozosa de asumir todos los acontecimientos que se dan en ella desde una perspectiva natural en la que nunca se pierde ni el encanto, ni la belleza que posee, a pesar de las contradicciones, las luces y las sombras en las que hay que vivir de una forma libre y consciente.

La vida se puede mirar desde distintos puntos de vista, loable es lograr la integración de los mismos para que de una forma compacta y organizada se pueda interpretar y entender en el contexto en el que se desarrolla y agudiza su complejidad; hoy llamaríamos a esto una mirada holística, si nos situamos desde el pensamiento complejo y por lo tanto desde una mirada integral, considerando el escenario de acción en el que vivimos. Francisco lleva la fraternidad a abarcar a los animales y vegetales; se lo reconoce por una especial relación que establece con todas las criaturas, como se encuentra expresado por Fray Tomás de Celano (1229):

¿Quién podrá explicar la alegría que provocaba en su espíritu la belleza de las flores, al contemplar la galanura de sus formas y al aspirar la fragancia de sus aromas? Al instante dirigía el ojo de la consideración a la hermosura de aquella flor que, brotando luminosa en la primavera de la raíz de Jesé, dio vida con su fragancia a millares de muertos. Y, al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. Y lo mismo hacía con las mieses y las viñas, con las piedras y las selvas, y con todo lo bello de los campos, las aguas de las fuentes, la frondosidad de los huertos, la tierra y el fuego, el aire y el viento, invitándoles con ingenua pureza al amor divino y a una gustosa fidelidad. En fin, a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido a los demás, los secretos de las criaturas (no. 81).

Esta actitud propia de su manera de ver el mundo estaba cargada de ternura y de ingenuidad lo que reforzaba su sentido de hermandad que le permitía comprender el gran amor de Dios que se manifiesta a través de todo lo creado.

Esta forma particular de hacer conciencia y tener sensibilidad del mundo en el que se interactúa permite descubrir la razón de ser de la vida, la vocación para la que está hecha y permite descubrir el sentido de la misma bajo parámetros de responsabilidad, amor, ternura y paz. En un mundo de cambios y de transformaciones al estilo de la Edad Media se requería una nueva y significativa visión de la vida que genere cambios, no solo a nivel individual sino también comunitario, involucrando a muchos seres humanos.

Francisco manifestó su atención fraterna a la mujer y al niño a través de sus lazos con aquellas "cuyas mentes –dada su perseverancia en una devoción consagrada

–habían logrado que fuesen domicilio de la sabiduría”(De Celano, 1253, no. 115); en primer lugar, con Santa Clara, y de su exaltación del Niño Jesús en el belén de Greccio. Con todo, lejos de jerarquías, de clases, de divisiones, propuso un único modelo, Cristo, y un solo programa, «seguir desnudo a Cristo desnudo» (Le Goff, 2003, p. 22).

La personalidad de Francisco se caracteriza por una alta sensibilidad por la persona, la naturaleza que lo rodea y una gran admiración por Dios, el Sumo Bien, el Máximo Bien. Su sensibilidad lo acercó a los jóvenes de su época.

Cantaba canciones de amor; en su madurez se sentía el trovador y juglar de Dios como lo ha expresado L. Boof, el eros en cuanto deseo, deslumbramiento y encantamiento debido a la maravilla del universo... La conversión de Francisco no mató al poeta que había en él, sino que lo potenció porque Eros desposó a Ágape (García Peregrin, 2008, p.18).

Se trata de un eros transparente, limpio de toda seducción fácil; es la fuerza del amor generoso lo que le da el carácter y el temple poniéndolo en ámbito de gratuidad y de servicio total.

En sus múltiples facetas encontramos aquella de la acción y el emprendimiento: “Nadie se atrevería a llamarlo hombre de negocio, pero fue muy señaladamente hombre de acción” (Chesterton, s.f., p. 19). La alegría, el buen ánimo, el buen trato, la cordialidad son característicos entre los de su tiempo.

Esta experiencia de vida cargada de significado y de riqueza espiritual es fuente alimentadora de un largo camino en el que se han hecho partícipes muchos seres humanos para quienes Francisco se ha convertido en una ruta que conduce a la fuente misma que es el Sumo Bien. “Efectivamente su ingenio, limpio de toda mancha, penetraba los más ocultos misterios, y allí donde no alcanza la ciencia de los maestros, se adentraba el afecto del amante” (Bagnoreggio, Compuesta entre 1260 y 1263, 11.1).

Tras la muerte de Francisco, continúa una fuerza espiritual que junto a la experiencia de alegría, cordialidad y sencillez se fortalece con la del conocimiento como una facultad propia de los seres humanos para acercarse a los demás y a Dios; esto es lo que permite al hombre transformar la naturaleza y reconocer las maravillas hechas por Dios.

Dos etapas fundamentales serían franqueadas con la bula *Ordinem vestrum* de Inocencio IV, que prácticamente aparta a los iletrados de la orden, con el generalato de Jean de Parma (1247 -1257), que dijo que el edificio de la orden estaba constituido por dos paredes, «a saber, las buenas costumbres y la ciencia (*scilicet moribus bonis et scientia*), destacando que los hermanos deben elevar el muro de la ciencia por encima del cielo para buscar a Dios» (*parientem scientiae fecerunt fratres ultra coelos et coelestia sublimen, in tantum ut quaerent, an Deus sit*) (Le Goff, 2003, p. 129).

En su época, siglo XII al XIII, Francisco marcó el fin de una época oscura, de luchas, de incultura inundando: "la esfera de lo humano de un espíritu de benevolencia, fraternidad y paz que se ha mantenido vivo, con el paso de los años, hasta nuestros días" (Boff, 2000, p. 10). La señal de esta influencia fuerte en el pensamiento de las generaciones posteriores se refleja en innumerables obras que llevan el nombre de Francisco de Asís, haciendo memoria de la humanidad llena de virtudes de este hombre. Virtudes que han trascendido la realidad misma de la persona de Francisco y han traspasado las barreas culturales y sociales de todos los tiempos.

Con su estilo de vida Francisco iniciaba una experiencia alternativa, aunque su preocupación no era fundar una Orden religiosa muy pronto aparecen hermanos uniéndose a la causa y así se organiza la primera Orden, luego hermanas y así surge la segunda Orden y más tarde llegaron los laicos y laicas y nace la tercera Orden, como ya se había mencionado antes.

Para mantener en la memoria, reconocer la profundidad de su influencia espiritual y entender mejor su incidencia en el mundo, basta observar el siguiente árbol genealógico de la familia franciscana.

### **Movimiento de los penitentes**

Francisco de Asís (1182 - 1226)

#### **Movimiento masculino**

1210 Fraternidad de los Hermanos Menores  
+ 1223 Orden de los Hermanos Menores: OFM  
1517 OFM. Observantes  
OFM Conv. Conventuales  
1525-1528 OFM Cap. Capuchinos

#### **Primera Orden**

Tres Ordenes masculinas autónomas:  
OFM - OFM Conv - OFM Cap.  
1209 "Los penitentes de Asís"  
Greccio: Hermanos y Hermanas de la Penitencia (Ley. Per. 74)  
1221 Orden de la Penitencia 1289: Tercera Orden (Secular)  
1323 Tercera Orden Regular

#### **Tercera Orden**

Secular: Hombres y mujeres en la sociedad civil  
Regular: Mujeres y hombres que profesan votos:  
congregaciones, institutos

#### **Movimiento femenino**

Clara de Asís (1194-1253)  
1212 Comunidad de las Hermanas Menores

1218-1220 Orden de las Damas Pobres de San Damián  
1253 Regla de Santa Clara  
1263 Orden de Santa Clara  
Damianitas Urbanitas  
1410 Coletinas

**Segunda Orden**

Estricta clausura, monasterios autónomos, organización en federaciones,  
subordinadas a obediencias

(La familia franciscana: una familia en conjunto).

(Valencia, s.f.)



Pensamiento Franciscano Capuchino

---



Ir tras las huellas de Francisco es sospechar en cada paso de la vida el rastro elocuente del Maestro; es abrir la mente y el pensamiento para maravillarse ante el horizonte vital, repleto de creaturas anhelantes de su Creador. Es disfrutar de la holgura espiritual y un permanente asombrarse de la sutileza y la simplicidad en el complejo concierto cósmico, allí donde somos con otros y nos identificamos en la plenitud de la Luz.